

UN EDIFICIO HISTÓRICO PARA LA ENSEÑANZA MEDIA: EL COMPLEJO DE SAN FELIPE NERI Y EL IES VICENTE ESPINEL DE MÁLAGA

Víctor Manuel Heredia Flores

Universidad de Málaga

Resumen

El IES Vicente Espinel de Málaga es uno de los pocos centros públicos andaluces que tiene su sede en un edificio histórico que se remonta al siglo XVIII. El caserón de la extinguida Congregación de San Felipe Neri pasó tras la desamortización a servir como Instituto Provincial de Segunda Enseñanza a partir de 1846, experimentando desde entonces una larga serie de reformas e intervenciones destinadas a adaptar sus instalaciones a un uso educativo en permanente evolución.

Introducción

El IES Vicente Espinel de la ciudad de Málaga, popularmente conocido como Gaona por el nombre de la calle en la que se encuentra, tiene la peculiaridad de que es uno de los pocos centros públicos de enseñanza media andaluces que tiene su sede en un edificio anterior al siglo XIX y que ha mantenido su uso escolar de manera ininterrumpida desde 1846.

La utilización de edificios religiosos procedentes de la desamortización fue un recurso habitual a la hora de ubicar los institutos, aunque con el tiempo muchos de ellos abandonaran o rehicieran esas sedes primitivas. En Archidona el IES Luis Barahona de Soto ocupa el antiguo Colegio de los Escolapios, del siglo XVIII, mientras que en Cabra el histórico IES Aguilar y Eslava da continuidad al Colegio de la Purísima Concepción creado en el siglo XVII en el mismo lugar. Algo similar sucede en Baeza con el IES Santísima Trinidad, que se ubica en el espacio de la antigua Universidad, y en Córdoba con el IES Luis de Góngora, que mantiene parte de las instalaciones originales del Real Colegio de la Asunción, aunque con varias ampliaciones y reformas posteriores.

En todos estos casos la utilización de inmuebles existentes cuando se establecieron estos institutos ha hecho necesaria una permanente labor de mantenimiento, reforma y adaptación de las dependencias heredadas. En otras ocasiones, ante el estado ruinoso o las nulas posibilidades de acomodación a las exigencias docentes se optó por la reconstrucción o por el traslado a

nuevos edificios en algún momento de la ya larga trayectoria de los institutos históricos.

La permanencia en el mismo continente arquitectónico de un centro docente a lo largo del tiempo supone una singularidad que, en ocasiones, representa un auténtico esfuerzo de supervivencia ante la carencia de alternativas pero que, al mismo tiempo, ha dado vida y continuidad a espacios de gran interés artístico y urbanístico. En la presente comunicación se expone el caso del mencionado instituto malagueño en lo que fue la sede de la Congregación de San Felipe Neri.

La creación del Instituto Provincial de Málaga y el Caudal de San Felipe Neri

El nuevo régimen liberal que se estableció en el país en la década de 1830 fue modelando un sistema educativo que contemplaba un nivel medio de enseñanza estructurado a partir de una red territorial de institutos dependientes del Estado, pero cuya financiación se sustentaría en fondos propios y en las aportaciones provinciales.

En Málaga, después del fracaso del proyecto para dotar a la ciudad de una universidad que fue lanzado en 1842 por las autoridades locales, éstas no mostraron excesivo interés en el establecimiento de un instituto, que se planteó inicialmente a partir del edificio y los bienes del por entonces agonizante Colegio Náutico de San Telmo. La burguesía malagueña ya disponía de varios centros privados (los colegios de humanidades) que podían controlar por medio de subvenciones, mientras que un centro oficial quedaba bajo la tutela del gobierno central¹. Por otra parte, a menudo estas familias burguesas enviaban a sus hijos a estudiar al extranjero.

Durante más de un año se elaboraron hasta tres informes sobre aspectos como los estudios a impartir, la sede y los medios de financiación. El ofrecimiento del Ayuntamiento de Antequera de un local para la instalación del instituto provincial motivó la reacción del municipio de la capital, que aceleró las gestiones y que ya a finales de 1845 planteó el uso de las rentas y del edificio de la extinguida Congregación de San Felipe Neri². La presión del gobierno a través del jefe político, Francisco Javier Fulgosio, forzó la creación del centro, que fue inaugurado en octubre de 1846 en el piso bajo con el jardín y parte del principal del edificio de San Felipe Neri. La segunda planta quedó reservada para los sacerdotes filipenses y los curas de la parroquia que funcionaba desde 1841 en la iglesia de la Congregación. Al mismo tiempo, el patrono del Caudal de San Felipe (que incluía una amplia lista de propiedades urbanas y rústicas), como descendiente del conde de Buenavista, aceptó que el Instituto disfrutara

1 Ortega Berenguer, E. (1985), *La enseñanza en Málaga, 1833-1933*, Universidad, Málaga, pág. 87.

2 Archivo Municipal de Málaga (A.M.M.), legajo 1.727.

sus rentas, en principio de forma provisional hasta que dio su consentimiento pleno en 1848³.

El edificio que había sido de la comunidad filipense ocupaba una superficie cercana a los 2.400 metros cuadrados (una vez segregado el templo y sus dependencias) en la calle Gaona, muy cerca de una de las antiguas puertas de entrada al recinto amurallado de la ciudad. El complejo estaba conformado por la adición de diferentes unidades constructivas: la Casa de Baltasar Guerrero, un palacete levantado en el año 1706 y atribuido al arquitecto vasco Felipe de Unzurúnzaga, con un patio abierto al jardín; la Casa de Estudios, concebida por el maestro Antonio Ramos como ampliación de la anterior entre 1750-1752; y la zona de servicios (comedor, cocina, despensa y almacenes), con entrada por la calle Cabello y construida bajo la dirección de José Martín de Aldehuela en 1795-1797⁴. Estas instalaciones disponían de varios patios principales y de servicio y contaban con un amplio jardín en la parte posterior.

La adaptación del edificio al uso escolar

Los primeros años de existencia del nuevo Instituto Provincial de Segunda Enseñanza estuvieron plagados de incidencias, siendo quizás la más importante la incorporación de los estudios y bienes del Colegio Náutico de San Telmo, que fue suprimido en el verano de 1847⁵. Por iniciativa del gobernador, Melchor Ordóñez, se dispuso el traslado del Instituto a la sede del Colegio, situada en el antiguo Colegio de los Jesuitas de la calle Compañía. De esa manera el Instituto absorbía las enseñanzas de náutica junto con las industriales que hasta entonces había sostenido la Junta de Comercio.

El Instituto comenzó el curso de 1847-1848 en San Telmo, para lo que fue necesario realizar obras de albañilería, carpintería y pintura con el fin de acondicionar el edificio. Entretanto, en San Felipe quedó instalada la Escuela Normal de Maestros. Esta situación apenas duró un año académico, ya que por iniciativa de la Junta Inspector del Instituto volvió a San Felipe Neri, traslado que fue confirmado definitivamente por una real orden de 23 de febrero de 1849. Los estudios de bachillerato serían sostenidos con fondos provinciales y las rentas de los bienes de San Felipe Neri, mientras que la enseñanza de náutica se financiaría con los bienes procedentes del desaparecido Colegio de San Telmo⁶.

3 A.M.M., legajo 1.727.

4 Camacho Martínez, R. (1997), "La arquitectura en Málaga en el siglo XVIII. La Iglesia y Casa de Estudios de San Felipe Neri", en Gutiérrez Galende, J.; Cuesta Espejo, J.; y González Mouriz, C. (coordinadores): *Enseñanza Media y Sociedad Malagueña. 150 Aniversario del Inicio de la Enseñanza Media en Málaga (1846-1996)*, Cámara de Comercio, Málaga, págs. 15-33.

5 Davó Díaz, P.J. (1986), *El Acueducto de San Telmo*, Diputación Provincial, Málaga, págs. 162-163.

6 A.M.M., legajo 1.727.

Una vez resuelto el problema de la sede se puso en marcha el proceso de adaptación del antiguo complejo filipense a su nueva función educativa. Parte del edificio había sido concebido a mediados del siglo XVIII como Casa de Estudios, lo que sin duda facilitó la instalación de las aulas y de los gabinetes en los espacios existentes.

Una de las primeras actuaciones fue la creación de un internado dependiente del Instituto, en aplicación de lo dispuesto por el Plan de Estudios. Para ello fue necesario desalojar en 1849 a los sacerdotes filipenses que todavía ocupaban la segunda planta del edificio, en la que se realizaron las obras imprescindibles para habilitar el colegio de internos, que fue inaugurado al año siguiente bajo la advocación de San Felipe Neri⁷. En los años siguientes se llevaron a cabo nuevas obras para ampliar y mejorar las instalaciones, que permitieron la habilitación de una sala de estudios, dos grandes dormitorios, un cuarto de vigilancia para el regente y un local de recreo separado del de los alumnos externos⁸.

En el resto del edificio, después de la inicial adaptación de los espacios a sus nuevas funciones, se realizaban anualmente pequeñas obras de conservación y de pintura de paredes, maderas y herrajes. En 1863 se procedió a la sustitución del suelo de las galerías del patio principal colocando losas de mármol de Algeciras.

La única intervención de envergadura que acometió el Instituto a lo largo del siglo XIX fue la ampliación realizada en 1864 sobre parte del jardín. Adosado a un muro medianero se levantó un pabellón agregado al edificio existente, con el que se comunicaba en sus tres plantas. El coste de la obra ascendió a 86.700 reales y permitió dar mayor amplitud a los gabinetes de Historia Natural y Física y Química, destinando el último piso a dos extensos dormitorios y una sala de gimnasia para el internado. La disponibilidad de nuevas superficies hizo posible una redistribución de los espacios. El salón de actos fue ampliado con el local de la secretaría, que se trasladó a una sala junto a la dirección, y se habilitó una nueva clase en el primer piso⁹.

A pesar de que el nuevo pabellón ocupó una parte del jardín, éste seguía siendo uno de los grandes atractivos del Instituto. Había sido creado como jardín particular de la casa del comerciante Baltasar Guerrero, tío del segundo conde de Buenavista, que fue quien en 1739 cedió el palacete y una capilla anexa a la Congregación de San Felipe Neri. Los filipenses habían ampliado y

7 Romero y López, M. (1850), *Oración inaugural leída en la solemne apertura de estudios del Instituto Provincial de Málaga, e instalación del Colegio de Internos anexo al mismo, bajo la advocación de S. Felipe Neri*, Málaga, págs. 20-21.

8 Sola, F.P. de (1863), *Memoria leída el día 20 de septiembre en la solemne apertura del Colegio provincial de Segunda Enseñanza de Málaga, en el curso académico de 1863 á 1864*, Málaga, 1863.

9 Sola, F.P. de (1864), *Memoria leída el día 16 de setiembre en la apertura del curso académico de 1864 á 1865 en el Instituto de 2ª. Enseñanza de Málaga*, Málaga, págs. 17-19.

mejorado el jardín y, de hecho, los invasores franceses le habían dado la categoría de jardín botánico de la ciudad. Cuando el Instituto se hizo cargo del edificio contaba con más de mil plantas de cientos de especies. En 1859 se instaló un invernadero para la aclimatación de plantas tropicales y tres años después se colocó una estufa para facilitar el estudio de los vegetales durante el curso escolar.

En el jardín existían varias fuentes anteriores a la creación del Instituto. Una, adosada al cuerpo inferior del edificio, estaba rematada por un busto de inspiración romana, mientras que la otra ocupaba un lugar central y había sido colocada durante la breve etapa napoleónica. El jardín estaba organizado de forma didáctica y servía a los estudios de Historia Natural, Agricultura y Agronomía. Posteriormente se instalaron parrales de hierro y se construyó un amplio invernadero con una cubierta de hierro acristalada.

Las reformas del último tercio del siglo XIX

La supresión del internado en 1868 dejó desocupada la planta superior del edificio, lo que permitió emprender una amplia redistribución de las dependencias del Instituto. Se dispusieron en el local del extinguido colegio de internos viviendas para el director y el conserje, quienes, conforme al reglamento, tenían el derecho y el deber de residir en el propio establecimiento. Se amplió la secretaría y se habilitó un despacho para el secretario. La sala de profesores también fue reformada y se instalaron timbres eléctricos. La abundante documentación que ya entonces albergaba el archivo obligó a preparar una sala exclusivamente como depósito, que se obtuvo a costa del amplio despacho del director.

Las carencias económicas dificultaron el mantenimiento del edificio y la dotación de material pedagógico en las décadas finales del siglo XIX. Además, la dirección del Instituto tenía que priorizar la conservación del Acueducto de San Telmo, dependiente del centro y que todavía suministraba agua a una parte de la población. La paralización de las inversiones hizo que solo se realizaran las obras que se consideraban imprescindibles.

La única mejora realizada en estas décadas fue la instalación de una estación meteorológica permanente. El observatorio entró en funcionamiento en 1877, con aparatos enviados desde el Observatorio Astronómico de Madrid¹⁰. Para las observaciones se construyó una torre en 1882 sobre el tejado del edificio, con proyecto del arquitecto Manuel Rivera Valentín. Constaba de tres pisos, gozando de un horizonte despejado desde su parte superior. Se aprovechó la ocasión para instalar un pararrayos adosado a la nueva torre.

El terremoto de la Navidad de 1884 causó graves destrozos en diversas

10 Urbano, R.A. (1898), *Guía de Málaga para 1898*, Málaga, pág. 177.

dependencias del edificio. Curiosamente el sector más afectado por el seísmo fue el más reciente, el pabellón construido veinte años antes. Todas las dependencias ubicadas en esta parte quedaron inutilizadas y en estado semirruinoso: las cátedras y gabinetes de Física y Química y de Historia Natural, el Museo Agronómico, el salón de actos, el aula de Geografía y estadística comercial, la capilla del antiguo internado, la vivienda del conserje y la torre de la estación meteorológica. En el resto del edificio fue el patio principal el que más sufrió los efectos del seísmo; se resintieron los arcos, las galerías, las solerías y los tejados. Los arquitectos determinaron la clausura de los pisos altos y el saneamiento y apuntalado de las áreas más afectadas. En los meses siguientes se realizaron algunas obras como la recomposición de los tejados y otros arreglos menores. En los gabinetes hubo que colocar columnas de hierro para sostener los hollados que se habían hundido. Las clases quedaron suspendidas hasta el mes de marzo, utilizando a partir de entonces sólo la planta baja¹¹.

Poco después del terremoto la fachada principal del edificio, abierta a la calle Gaona, fue sometida a una reforma que cambió la distribución de los huecos. Con el objeto de que “las cátedras y demás dependencias llenen todos los requisitos que la higiene reclama y que tiene muy recomendadas la superioridad”, se procedió en 1886 a transformar varios vanos del piso principal, convirtiendo antiguas ventanas y cierros enrejados en antepechos o balcones sin vuelo, con arreglo al diseño realizado por el arquitecto Gerónimo Cuervo¹². Ya a principios del siglo XX se acometió una reforma similar en los huecos de la segunda planta, ampliando las pequeñas ventanas que existían también por antepechos, configurando la imagen de la fachada que ha llegado hasta nuestros días.

Vicente Andújar, secretario del Instituto, se lamentaba con amargura en el acto de apertura de 1895 del deficiente estado de conservación del inmueble: “La escasa consignación para satisfacer las necesidades cada día crecientes de la enseñanza no permite realizar en este vetusto edificio las mejoras que hubieran de ponerle en el estado que su importancia reclama”¹³.

Un nuevo director, Santiago Moreno Rey, planteó en 1896 un amplio programa de reformas, facilitado por el traslado de la Escuela de Comercio, centro que había permanecido en la segunda planta desde su creación en 1887. La reorganización de Moreno Rey supuso que las tres clases de la planta baja se transformaron en un cuarto de estudio, una sala de espera, un gran salón de actos con vistas al jardín y locales para la clase de Gimnasia. En el jardín se

11 Andújar y Gambero, V. (1885), *Memoria acerca del estado del Instituto de Segunda Enseñanza de la provincia de Málaga durante el curso 1884 á 1885*, Málaga, págs. 8-9.

12 A.M.M., Obras particulares, legajo 1.306, expediente 68.

13 Andújar y Gambero, V. (1896), *Memoria acerca del estado del Instituto de Segunda Enseñanza de Málaga durante el curso de 1894 á 1895*, Málaga, pág. 10.

derribó una tapia para ampliar su superficie y se reparó la casa del jardinero. En el primer piso se cambió de ubicación el archivo, se reformó una clase y el antiguo salón de actos quedó convertido en un aula y una sala de juntas. La supresión de las habitaciones de los empleados de la Escuela de Comercio hizo posible la recuperación de las galerías del segundo piso, en el cual se habilitaron cuatro nuevas aulas, entre ellas una de Dibujo y otra para Física y Química, cuyo gabinete y laboratorio también fue instalado en esta planta. Además, se procedió a establecer el alumbrado por gas, se dispusieron varios depósitos de agua y se realizó una mejora general de los excusados y la acometida a la red general de alcantarillado. El importe de todas estas obras ascendió a 10.943,40 pesetas¹⁴.

En realidad, las mejoras de Moreno Rey (cuyo nombre se otorgó a la calle del Instituto) se limitaron a una redistribución de los distintos departamentos y aulas y a ciertas mejoras higiénicas, sin llegar a suponer una verdadera restauración de la sede del centro.

El deterioro del inmueble a principios del siglo XX

El estado de ruina del edificio del Instituto, que pasó a denominarse General y Técnico a partir de 1901, contribuyó sin duda a la crisis por la que atravesaba la institución escolar: descenso de alumnos oficiales, precariedad económica, competencia de la enseñanza privada, disciplina escolar y comportamiento abusivo por parte del profesorado.

La falta de inversiones en mantenimiento seguía constituyendo un problema acuciante y la deficiente conservación del inmueble era motivo de preocupación. En 1903 el catedrático de Física avisó del peligro de derrumbamiento que presentaba la torre del observatorio meteorológico, con riesgo de que se desprendiese sobre las casas colindantes o, incluso, sobre la misma calle Gaona. El arquitecto municipal, a instancias del director, elaboró un informe con carácter urgente en el que certificaba el “estado de ruina completa” de la torre y el peligro que representaba, proponiendo su demolición. Mientras tanto, el expediente de reparación del observatorio llevaba meses paralizado en Madrid¹⁵.

Otro punto peligroso era el pabellón de entrada al gimnasio, cuya construcción se remontaba a principios del siglo XVIII. En 1904 el director solicitó a la Diputación Provincial que costease las obras de arreglo de esta zona ruinosa, pero el organismo provincial contestó negativamente alegando que no tenía competencias ya que se trataba de un centro docente con rentas propias¹⁶.

14 Moreno Rey, S. (1898), *Memoria de la Dirección del Instituto de Málaga desde el 16 de junio de 1895 al 15 de julio de 1898 presentada al Señor Rector de la Universidad de Granada*, Málaga, págs. 15-19.

15 A.M.M., Ornato, legajo 1.340, expediente 170.

16 Archivo IES Vicente Espinel (A.I.V.E.), libro 41, folios 23v.-24r.

Tres años después el arquitecto municipal, Fernando Guerrero Strachan, informó sobre su delicada situación, afirmando que se mantenía en pie gracias al apeo provisional practicado. Guerrero Strachan observaba otras deficiencias, tales como el mal estado de los pilares del sótano y la falta de condiciones higiénicas del gimnasio a causa de la humedad, la grieta vertical que presentaba el muro interior con fachada al jardín y el desgaste del suelo de las galerías, compuesto con baldosas de barro cocido. El arquitecto proponía la demolición del pabellón ruinoso y la reconstrucción sobre su superficie y la del gimnasio de un nuevo salón de actos¹⁷.

Nada se hizo en este sentido y las gestiones para el arreglo del pabellón en ruinas se demoraron por espacio de dos décadas. Siendo director Luis Muñoz-Cobo se consiguió que el Ministerio de Instrucción Pública dedicara una partida para la reconstrucción del pabellón apuntalado, obra que se realizó durante el curso 1922-1923. El plan de reformas preparado por el arquitecto Pedro Sánchez Sepúlveda era más ambicioso, ya que contemplaba instalar en el antiguo refectorio de los filipenses, junto al pabellón reconstruido, un salón de actos y un gimnasio debajo del mismo, además de otros cambios en el edificio. Finalmente sólo se ejecutó la adaptación del antiguo comedor como salón de actos, inaugurado en 1925.

En el curso 1926-1927 dos terceras partes del jardín fueron convertidas en campo de deportes, para lo que hubo que eliminar casi toda la vegetación arbustiva, y en el fondo del jardín se levantó un cobertizo destinado a gimnasio al aire libre.

Anteriormente, la clase de Náutica fue sometida a reformas en 1910 para elevar el techo con el fin de colocar el modelo de barco para el estudio práctico de maniobras¹⁸. A partir de 1914 funcionó en el mismo edificio una Escuela Profesional de Náutica que fue suprimida definitivamente en 1924. En la planta baja estaba abierta al público la Biblioteca Provincial, que permaneció en la calle Gaona hasta que en 1933 fue trasladada a un local propio en la Alameda Principal.

La llegada de la II República en 1931 abrió múltiples esperanzas, que en el caso del Instituto de Málaga se vieron acrecentadas por la disponibilidad de los fondos del Caudal de San Felipe Neri, cuya administración había recuperado gracias a una resolución ministerial del año anterior después de un pleito con el Obispado que, de hecho, no se resolvió definitivamente hasta una sentencia del Tribunal Supremo de 1936.

El nuevo director republicano, José María Martínez Jiménez, empleó estas rentas para instalar en parte del edificio un internado oficial anexo al Instituto¹⁹, con dos objetivos: ofrecer una enseñanza de calidad accesible a toda la

17 A.M.M., Ornato, legajo 1.352, expedientes 301 y 302.

18 Galicia Ayala, J. (1911), *Resumen de la memoria acerca del estado del Instituto General y Técnico de Málaga durante el año académico de 1910 á 1911*, Málaga.

población y sustituir a los prestigiosos internados religiosos, que hasta entonces habían sido preferidos por la burguesía en detrimento de la enseñanza pública. El proyecto, redactado por el joven arquitecto Juan Jáuregui Briales, supuso la habilitación de varios dormitorios y un comedor con capacidad para ofertar 80 plazas.

La incautación del Colegio de San Estanislao de Kostka, de la Compañía de Jesús, por el Estado permitió que el internado quedara instalado en 1932 en el enorme edificio de Miraflores del Palo, alejado del centro de la ciudad. El continuo incremento de la matrícula obligaba a improvisar mayores espacios docentes. En los dormitorios y el comedor del breve internado se montaron tres nuevas aulas con capacidad para 200 estudiantes. Otras obras menores fueron la restauración de la fachada, del patio y de la escalera de acceso al jardín, ejecutadas bajo la dirección del arquitecto del Ministerio y antiguo alumno Pedro Sánchez Sepúlveda. También se realizaron otras reformas como la renovación de las solerías de las galerías del patio y el arreglo del jardín, donde se colocaron diez bancos de azulejos. La preocupación por la higiene llevó a cubrir la parte baja de los paramentos con zócalos de azulejos sevillanos. En 1935 se instalaron en el patio, con asientos de obra, y al año siguiente se recibieron los mosaicos destinados a las galerías de la primera planta, con piezas decoradas con motivos quijotescos.

La división y los proyectos del franquismo y la democracia

La Guerra Civil paralizó la actividad docente e implicó la aplicación por las autoridades franquistas de la separación de sexos, después de que la matriculación de chicas se hubiera incrementado notablemente desde 1920. La división en dos turnos para evitar la convivencia de niños y niñas, derivó en el desdoblamiento en dos institutos que compartieron el histórico edificio durante algo más de dos décadas. El Instituto Masculino, luego denominado Nuestra Señora de la Victoria, ocupó el patio principal, y el Femenino -que recibiría el nombre de Vicente Espinel en 1957- se instaló en lo que fue la Casa de Baltasar Guerrero.

En 1943 el Estado adquirió unos terrenos en la zona de El Ejido con la intención de construir varios edificios de uso educativo, entre ellos una nueva sede para el instituto. Se llegó a redactar un grandilocuente proyecto por los arquitectos Miguel Fisac y Ricardo Fernández Vallespín, que no llegó a concretarse. Los problemas de espacio y deterioro del caserón de la calle Gaona se acentuaron en los años siguientes y finalmente se procedió a la construcción de un nuevo edificio en la zona de Martiricos, con proyecto de Miguel Fisac, de 1953, que concibió un complejo docente de módulos

19 Jiménez Osuna, J. (1932), *Memoria del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Málaga correspondiente al curso de 1930 á 1931*, Málaga, págs. 16-21.

enlazados por galerías abiertas a espacios ajardinados²⁰. El nuevo Instituto fue inaugurado en abril de 1961, y a él se trasladó el Masculino, llevándose consigo casi todo el patrimonio mueble del viejo Instituto Provincial: los gabinetes, las colecciones, la biblioteca y gran parte del archivo.

La marcha del Instituto Nuestra Señora de la Victoria hizo posible que el Vicente Espinel ocupara todo el inmueble de la calle Gaona, que seguía presentando un estado deficiente, fruto de un largo abandono y de su propia antigüedad. Antes que emprender obras de conservación se llevó a cabo una ampliación de las instalaciones. El arquitecto Enrique Atencia proyectó en 1962 un pabellón para salón de actos (con gimnasio cubierto en los bajos y una capacidad total de 565 asientos) sobre el fondo del jardín. Al mismo tiempo se encargó de la adaptación del aula de la planta baja del pabellón de 1864 como capilla. Ambas obras se realizaron en los años siguientes, aunque la construcción del salón de actos se retrasó por los problemas generados por la abundancia de agua en el subsuelo²¹. El jardín fue desapareciendo ante las necesidades de nuevos espacios y de terreno para la educación física. Solo en el curso 1962-1963 se talaron catorce árboles. Poco después solo se mantenía el pie el ejemplar de aguacate que aún pervive.

El nuevo salón de actos contrastaba con un edificio en mal estado que presentaba graves problemas estructurales. En 1973 comenzaron unas obras que obligaron al cierre del centro durante un curso y que permitieron resolver la mayor parte de esas deficiencias, sustituyendo los forjados y los tejados originales y renovando las aulas, los laboratorios y otras dependencias con el fin de adecuar el inmueble a las necesidades docentes del nuevo BUP establecido por la Ley General de Educación.

A partir de la década de 1980 las reformas han sido permanentes. En 1995 se construyó un pabellón deportivo de uso escolar en un solar adyacente con entrada por la calle Pardo Bazán y poco después se renovó parcialmente la parte compartida con la parroquia con fachada a la calle Cabello. La aparición de pinturas murales en el patio de la Casa de Estudios y en otros puntos del edificio propició su restauración en 1998, con otra intervención puntual en la fachada a la calle Gaona realizada en 2016. Dos años más tarde se procedió a la retirada de la cubierta de fibrocemento instalada en la década de 1970, recuperando el conjunto un tejado tradicional.

En nuestros días, después de más de 175 años de actividad docente, el histórico edificio de San Felipe Neri sigue presentando deficiencias y necesidades, pero sorprendentemente se mantiene en aceptables condiciones de uso y conserva prácticamente intacta su estructura y ornamentación

20 Palacios Gómez, Diego (2020), "El IES Nuestra Señora de la Victoria. Espacios y reformas en su historia", en *Cátedras y Gabinetes*, nº 5, págs. 76-83.

21 A.I.V.E., caja 91.

originales, constituyendo un magnífico ejemplo de convivencia entre un elemento de alto valor patrimonial y una función educativa esencial.